

«¿Cuándo puedes decir “Hoy ha sido un día realmente estupendo”? ¿Cuándo te has divertido de verdad?»

«HUELLAS DE EXPERIENCIA CRISTIANA»

7. El Señor de la palabra – El pastor bueno

por Luigi Giussani*

EL SEÑOR DE LA PALABRA

Él mostraba una inteligencia de dialéctica irresistible. Los fariseos y los escribas eran famosos en todo el mundo por su dialéctica; pero frente a Él eran impotentes.

«Entonces se retiraron los fariseos y llegaron a un acuerdo para comprometer a Jesús con una pregunta. Le enviaron algunos discípulos suyos, con unos partidarios de Herodes, y le dijeron: “Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad, sin que te importe nadie, porque no te fijas en apariencias. Dinos, pues, qué opinas: ¿es lícito pagar impuesto al César o no?”. Comprendiendo su mala voluntad, les dijo Jesús: “Hipócritas, ¿por qué me tentáis? Enseñadme la moneda del impuesto”. Le presentaron un denario. Él les preguntó: “¿De quién son esta imagen y esta inscripción?”. Le respondieron: “Del César”. Entonces les replicó: “Pues dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”. Al oírlo se maravillaron y dejándolo se fueron»¹.

«Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron: “Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?”. Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: “El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra”. E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos»². La trampa está salvada, y se convierte en un desafío para su hipocresía.

La palabra del Maestro es tan fascinante y tan difícil no tomarla en serio, que conquista y hasta inmoviliza: «Los guardias del templo acudieron a los sumos sacerdotes y fariseos, y estos les dijeron: “¿Por qué no lo habéis traído?”. Los guardias respondieron: “Jamás ha hablado nadie como ese hombre”»³.

¹ Mt 22,15-22.

² Jn 8,2-9.

³ Jn 7,45-46.

* De la obra *Huellas de experiencia cristiana*, Encuentro, Madrid 2009, pp. 59-65.

» EL PASTOR BUENO

Pero le distingue otra característica. La gente poderosa, capaz de sondear nuestra psicología, la gente que nos habla desde las cátedras, ¡es tan difícil que sea buena! Él, en cambio... «Tomó de la mano a un niño, lo puso a su lado»⁴. O bien: «Poco tiempo después iba camino de una ciudad llamada Naín, y caminaban con él sus discípulos y mucho gentío. Cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, resultó que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; y un gentío considerable de la ciudad la acompañaba. Al verla el Señor, se compadeció de ella y le dijo: “No llores”. Y acercándose al ataúd, lo tocó (los que lo llevaban se pararon) y dijo: “¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!”. El muerto se incorporó y empezó a hablar, y se lo entregó a su madre»⁵. La experiencia de la bondad es el encuentro con una actitud que valora lo que somos, que da esperanza en lo que seremos; es «la paz en la tierra» porque Dios es bueno.

Y Dios es bueno porque nos salva. La redención es anuncio de positividad en la vida.

Frente a esa gente que le ve tan grande y poderoso, Él se agacha sobre las flores del campo y describe su belleza, habla del sol y de la lluvia, siempre con bondad y delicadeza. Y no: «¡Qué rabia, hoy llueve...!» o «¡cómo molesta el sol...!»». Y la atención que dirige al hombre está llena de compasión inmensa, de cordialidad sin reservas. «Hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados»⁶.

Él siente compasión por el dolor; no logra comer si antes no ha curado. Lloro por Lázaro y solloza ante la ciudad.

Y era humano no sólo porque fuera tan sensible ante la naturaleza, hacia las cosas más pequeñas del hombre, por su cordialidad; sino que sabía participar de la alegría humana. Es significativa la valoración del comer juntos. El gesto más significativo de su religión está identificado con una comida. Muchas comparaciones sobre el Reino están tomadas de la cena y la gloria final la describe como un estar a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob⁷.

⁴ Cf. Mc 9,36; 10,16.

⁵ Lc 7,11-15.

⁶ Mt 10,30.

⁷ Sobre todo esto, cf. el capítulo primero de Karl Adam, *Cristo, nuestro hermano*, Herder, Barcelona.